

Noticario

LOS HERMANOS ASHKENAZI.

Para los que se sienten atraídos por conocer los rasgos esenciales y típicos del pueblo judío, o mejor dicho la vida de los judíos en grandes agrupaciones humanas, dentro del país en el cual desarrollan sus actividades, este libro publicado por Ercilla puede despejarles casi por completo la incógnita que acicatea su curiosidad. «Los Hermanos Ashkenazi», es una novela de gran impulso vital y de profunda y expresiva sinceridad. En pocas ocasiones se puede advertir mayor honradez literaria que en este vigoroso pintor almas que se llama I. J. Singer que seguramente alcanzará un magnífico destino artístico, si sigue creando obras de tan intensa significación humana y de tan poderosa capacidad para reflejar la realidad que sus ojos vieron y en la que seguramente tomó parte en muchas ocasiones.

Asusta emprender la lectura de este grueso tomo de 560 páginas nutridas, y no obstante, el lector siente que la garra del novelista, que su capacidad creadora lo va envolviendo en ese tumulto de vidas que aparecen en su obra en un apasionante ir y venir de acontecimientos, que sin embargo dan la total sensación de que nada se ha inventado, sino que se ha pasado el espejo—como decía Stendhal—frente a los hechos que se van sucediendo unos detrás de otros, con esa tremenda verdad que hay en la vida real.

No se crea que Singer trata de eludir la responsabilidad que le cabe como escritor honrado. Al bueno lo señala igual que al malo ya sea entre los judíos o entre los cristianos. Su lente es implacable. Jamás se empaña tratando de disimular la verdad aunque ésta sea dura y amarga para sus cofrades. Y de todo esto, el lector saca una espantosa conclusión y es que las religiones no sirven como factor de disciplina moral, absoluta, sino como una valla que contiene y reprime los malos instintos haciendo sobrenadar una aparente bondad que no es sino la hipocresía que en una dura encrucijada rompe sus diques, dejando ver toda la bazofia que hay en el fondo.

Alrededor de los dos hermanos Ashkenazi, se agita un mundo abigarrado y extraño. Ricos judíos sin entraña, capaces de sacarle el alma a su madre sin el menor escrúpulo. Funcionarios cristianos venales y corrompidos hasta límites increíbles. También hombres de ambos bandos que son generosos, abnegados, visionarios a quienes no les importa perder todo lo que más aman en la vida, por servir un ideal. Por redimir a los que sufren y arrancarles el yugo que los agobia, aunque sean éstos mismos los verdugos que los traicionan y los delatan con esas cobardías y miserables acciones que envilecen al ser humano, cuando ya, cansado de sufrir, trata de evadirse por cualquier medio de la pobreza y del dolor que lo asedia como los obstinados cazadores a una bestia maligna.

Simcha Meyer Ashkenazi y Jacobo Bunim Ashkenazi, son las dos caras de esta medalla. Diversas circunstancias dentro del comercio y la fabricación de productos textiles, los ponen frente a frente. Se declaran la guerra a muerte, usando cada uno su técnica. Simcha Meyer, sórdido, artero, avaro, frío y empecinado en sus propósitos; siempre con el corazón rebosante de hiel. Jacobo Bunim, alegre, botarate, altivo y fuerte. Caballeroso y hasta abnegado para servir a sus semejantes cuando llegaba el caso. Pero el hermanito sí que no lo perdona. Y se siguen odiando a través de todas las alternativas de una

vida inquieta y fluctuante. Largas etapas de tranquilidad, se quiebran de pronto, con inesperada y terrible violencia. Cualquier acontecimiento, desata una ola de odio en contra de los judíos que con sus maneras corteses y sus sonrisas, se apoderan de todos los bienes de la colectividad. Pero entre ellos hay algunos tan menesterosos y desdichados como los otros. El pogrom no respeta nada. Es un torbellino, una tromba, un terremoto, un cataclismo general. Se queman las casas, se matan mujeres, niños, viejos, hombres robustos; otros débiles y miserables. Pero «el pueblo eterno» sabe escapar. Tiene suficiente experiencia, para eludir en gran parte, esta ola de horror. Y el judío vuelve a abrir la tiendecita, a sonreír aunque el corazón le rezume hiel, y en el alma tenga una cisterna de sombras. Y luego vence con sus métodos al otro que sólo reacciona como las bestias poderosas y brutales: a mordiscos y patadas. Y a través de todo ese tumulto, los hermanos Ashkenazi siguen haciéndose zancadillas. Hasta que el destino les juega también una mala pasada. Y entonces, no saben ellos mismos de dónde les sale, un torrente de amor y de sinceridad para ayudarse, para defenderse de la crueldad de los demás, cuando ya no es posible, cuando han caído en el negro turbión de los odios que nada respetan ni perdonan. Intensa novela de dramática continuidad episódica y trágicos desenlaces. Y en medio de toda esa miserable condición humana, se queda la figura de un Reb Tevye, el apóstol dulce y bueno que sigue aferrado a sus sueños en bien de los demás.

LOS CIEN AÑOS.

En este libro que acaba de publicar Zig-Zag en una excelente edición, su autor, Phillip Guedalla, traza una especie de biografía de la humanidad a través de cien años, desde 1837 hasta ahora, destacando los acontecimientos culminantes ocurridos durante este lapso y que dieron origen a otros de gran